

Texto compartido en unplandivino.net

Hay un audio o audios de lectura de este texto (*en este caso, el audio es previo a la siguiente transcripción/reelaboración* que coloco en este texto). Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene los enlaces, etc. Título y enlace de esa página:

- «**Narciso y masturbación. ¿Por fin "entendemos" ese mito? ¿Este planeta está en un "marco masturbatorio"? (Spoiler: sí)**»

- Enlace: <https://www.unplandivino.net/narciso-incesto-masturbacion/>

(licencia de este documento: Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.01. 7 de abril, 2023 (primeras versiones, audio: 4 abril, 2023)

Índice

La colosal masturbación inicial (más acerca de lo que nadie queremos oír hablar).....	1
¿Relación masturbatoria ampliada?.....	4
Cuando se junta el hambre con las ganas de comer: narcisismos masturbatorios por doquier...5	

La colosal masturbación inicial (más acerca de lo que nadie queremos oír hablar)

Vamos a hablar de cosas muy “escabrosas”.

Recordemos que “hay que” tener una mentalidad muy abierta con todo esto que llevamos viendo un par de años y pico ya. Pero somos “científicos” en el sentido de los niños, que aceptan contemplar, considerar posibilidades, y no como sucede todavía en bastantes partes de “lo académico-científico”, donde *no* se acepta considerar una concepción diferente, o matices diferentes, por ejemplo en torno al concepto de evolución –y en concreto sobre la evolución humana–.

Por ejemplo no incluyen la posibilidad de la degradación previa a la “evolución humana”, y además, sabemos que se esconden o se eliminan datos y registros que no concuerden con lo que se quiere demostrar o seguir teniendo como verdad¹.

Esa degradación humana fue debida a la degradación del alma, y se da por el simple hecho de que el alma “gobierna”.

La degradación humana sería un “descenso dimensional”. Y, tal como vimos en algunos textos y audios con algunos detalles sobre “historia de la Tierra”², hubo incluso algún ligero ascenso en dimensión tras la degradación, en la Tierra, seguido de otro descenso (“*dimensión*” = *condición del alma en amor*).

Decíamos: “cosas escabrosas”... y es que vamos a hablar de cómo en cierto sentido todo en este planeta es “masturbatorio”.

Dicho rápidamente: vamos a ver cómo se normalizan como “naturales” algunos aspectos de “lo masturbatorio” que no son nada naturales.

Quizá también vamos a conseguir poner un poco en contexto a la masturbación sexual.

1 y claro está, dependiendo del momento, etc., en un auténtico “gobierno de las poblaciones”, y de la vital cuestión de la información y las creencias.

2 Ver: “Sobre la historia de la Tierra. Datos simples, por Jesús: caída y pequeña elevación: “Nefilim” | Tras la primera pareja humana (Amón, Amán)... etc. | Encuentro del 2011”: <https://www.unplandivino.net/historia-tierra/>

No se trata de condenar nada, por supuesto, pues digamos que hay cierta “naturalidad real” de los gestos de amor hacia uno mismo, a través del cuerpo, que pueden parecer “masturbatorios” en el mal sentido (si admitimos un sentido “malo” para ese concepto, es decir, un sentido en relación a gestos que contribuyen a degradar el alma).

Pero a lo que íbamos: de los primeros “gestos del alma” importantes en este planeta, es decir, de las primeras decisiones del alma importantes, hay una que es masturbatoria, en el sentido feo de eso (en cierto modo fue “una simple elección”... pero es la que es).

Y empezar a sentir ese “gesto original” (y a deshacerlo en nuestra alma) parece que nos ayuda por ejemplo a dar un contexto a la masturbación sexual (como cosa digamos “más anecdótica”, en el aspecto sexual, pero que es extremadamente “simbólica”... es decir, sería muy buen símbolo quizá de lo que realmente está pasando entre bambalinas).

¿Cuál es “el primer gesto de las almas”, y que da pie a esto, en un sentido digamos más esencial, originario? ¿Cuál es el gesto inicial que daría pie al “destino” de esa degradación primera, a la que hemos aludido... y antes de aquellos amagos de posibles “ascensiones”, etc.?

Ese primer gesto fue el rechazo del amor de Dios, y tiene un aspecto que es una interpretación posible del “mito de Narciso”, es decir, de aquello que es... dicho muy en general, un: *enamorarse de nuestro propio reflejo en la naturaleza*.

Esto es algo muy profundo, así que veamos el contexto sobre el alma, de nuevo.

Lo que se nos propone –y que estamos comprobando, y es muy general– es que el alma es algo muy particular.

Los animales no tienen alma. Por supuesto tienen vida, son sintientes; es decir, importa mucho que torturemos y matemos animales –importa para nuestra alma, es degradante para nosotros–, pues esa vida es dada también por Dios, aunque directamente, es decir, sin “pasar por el alma”, pues Dios es quien lo crea todo, y, si queréis decirlo así, quien lo crea “indirectamente” en algunos casos (si tomamos cierta perspectiva o comprensión acerca de las diversas realidades –lo digo porque Dios no creó el miedo, etc.–).

Y fijaros en qué interesante: “enamorarse del reflejo”; o sea, enamorarse de lo que nos presenta el entorno... y en este caso concreto, el que ahora tratamos, cuando eso de cierta forma le sucedió a la primera pareja de almas gemelas: Amón y Amán (en la tradición llamados “Eva y Adán”³).

La vivencia de ellos dos, como alma perfecta natural... fue así, perfecta. Pero insistamos: a la manera natural; es decir, ellos no estaban obligados a recibir amor de Dios, pero sí estaban en una “comunicación continua de sentimientos” con Dios, en cuanto a sentir a Dios (es decir, en cuanto a sentir las opiniones de Dios, y a sentirlas en su alma, en la de ellos dos... muy profundamente, pues ellos no tenían el alma herida, degradada, y podrían sentir claramente la verdad de Dios acerca de cualquier cosa).

Pero eso no es estar en un “colegueo total”, es decir, en amor con Dios... en plan: “cómo te quiero, Dios”. Eso no lo tenían por diseño, por defecto; ellos no estaban (y nosotros no estamos) obligados a querer a Dios, pues el amor es un regalo.

Lo mismo, por cierto, nos pasa hoy a cada cual, pues la “voz” de la *conciencia* sería eso: sentimientos de Dios que Dios nos transmite continuamente, sobre cómo se siente Dios acerca de todos los aspectos (“prácticos”, “teóricos”... todo)⁴.

Esa “voz”, que son sentimientos, no nos obliga a querer a Dios; tampoco nos obliga siquiera a aproximarnos a la posibilidad de quererle más y de recibir más amor de Dios, pues no estamos

3 Que, recordemos, están vivos en el mundo espiritual, Amón y Amán. Y cualquiera podríamos hablar con ellos, como siempre nos recuerdan Jesús y María Magdalena.

4 Ver: “La conciencia, órgano de la verdad de Dios en el alma”: <https://www.unplandivino.net/conciencia/>

obligados a *actuar* en armonía con la verdad que se trasluce en las opiniones que recibimos sobre cómo se siente Dios sobre cualquier cosa.

Normalmente no queremos escuchar esos sentimientos de Dios, esas certezas sobre las cosas (son muy insultantes para nuestra fachada, a menudo, y pueden conllevar mucha tensión, debido a nuestras heridas, en algunos casos, en algunos aspectos, etc.).

Y si no queremos hacer eso sería sobre todo porque nos falta ese marco de “poner a Dios primero”, como “amante”, digamos. Y esto es en un sentido práctico de “amante”, quiero decir, de manera similar a como la gente a veces “ponemos amor” en las relaciones (aunque pocas veces con éxito)... y efectivamente tenemos como “amantes” a personas físicas, y nos ayudamos mutuamente a sentir realmente verdades como que el amor es un regalo, etc. (y comprobando cómo con ello las vidas pueden a veces florecer un poco... en los momentos (escasos normalmente) en que hay amor no adictivo... etc.).

Ese mismo “florecimiento” se puede tener con Dios. Y este sería “el truco” de la realidad, en realidad.

Pero fijaros en qué simple: al principio nos proponen que esas dos almas gemelas –Amón y Amán– tenían esa condición de perfección natural, la cual se refleja de manera natural, enormemente, en el entorno natural.

Y, por lo tanto, imaginaros el *motivo masturbatorio* que tenemos ahí, tan grande:

Todo un planeta por entero para ellos, con la perfección natural de ese planeta virgen... y con los poderes asociados a la perfección del alma de ellos dos, pues son dos mitades de una misma alma (unos poderes que no podemos ni imaginar en sus consecuencias o usos prácticos en el mundo físico).

Así es que ahí lo tenemos, un planeta legado por Dios... que ha sido creado por las leyes naturales (hechas por Dios), a través de una lenta evolución, y para conseguir por ejemplo un máximo de diversidad, etc... (toda esa diversidad que fue creada con la coparticipación en el disfrute de la vida de todos los elementos involucrados para ello en este reino tan particular que es el físico).

Y ese planeta se les da concretamente, en un momento dado, a esa alma completa, Amón y Amán, para que hagan lo que les dé la gana; aunque de todos modos lo que podríamos llamar el propósito del universo es conocer a Dios –cosa que se puede rechazar, como vemos–.

¿Conocer a Dios? Claro, pues así es como mejor nos conoceremos a nosotros mismos, pues hemos sido creados por Dios como almas, y por tanto es lógico que si amamos por encima de todo y primero a Dios, nos podremos hacer más disfrutones en el sentido de Dios (y Dios, obviamente, conlleva mucho disfrute... ya que es infinito (nosotros no), etc...).

Y por tanto, imaginemos qué disfrute... eterno... nos espera, en este camino del amor divino... aunque por ahora es el disfrute de, a trancas y barrancas, mirar a ver si queremos atrevernos más y más en este experimento de pedir amor a Dios, desafiar miedos en general... y de ir hablando a Dios de nuestros bloqueos, y acerca de nuestro querer o no querer asumir la responsabilidad de que somos nosotros y sólo nosotros quienes le impedimos darnos amor, etc.

Entonces, qué interesante es esta analogía, no sé si lo sentís... pues en cierto sentido todo en la Tierra es masturbación.

Y la masturbación sexual se podría poner en ese contexto, claro está, porque es como que “te enamoras” haciendo como “tuyo” algo que tienes como “tu tesoro”... en plan casi como el gesto de ese Gollum de la célebre película, donde ese hombre que deviene “infrahumano” va degradándose en su aislamiento, o su “auto-reducción corporal”.

Claro que, insistamos, hablamos de las ocasiones o usos más distorsionados de la masturbación sexual, donde es más bien un “reducirnos a nosotros mismos”, un “aislarnos”, realmente degradante (aunque dependerá mucho de cada caso... pero nos referimos donde las heridas dan a todo ya un toque de falta de inocencia y de falta de disfrute auténtico... y es un toque como de venganza contra la vida,

de ansiedad, etc.).

Entonces, en el caso de Amón y Amán, es decir, siguiendo esta analogía con la masturbación... volviendo pues al gesto de esa especie de colosal masturbación inicial... eso sería algo así como un quedarse fijos en el reflejo, enamorados del reflejo... como si éste o muchos aspectos en el comportamiento del reflejo fueran la creación propia de ellos dos (es decir, una especie de actitud que tendrían, donde es como si sintieran que esa condición de perfección natural del alma, la que ellos tenían, fuera algo de su propia creación, básicamente).

Eso conlleva automáticamente poner primero no a Dios, sino nuestro reflejo en la naturaleza, o partes de este reflejo; y claro que eso sucede en ese momento particular, es decir, cuando “todo era bonito”, y, de hecho, perfecto –perfecto a la manera natural, en esos comienzos–.

Pero, por mucho que sea así, ya está “en desorden”, en desarmonía, con respecto al propósito del universo, y por lo tanto ya empieza este sentido de “masturbación”... y simplemente por eso es degradante.

¿Relación masturbatoria ampliada?

Entonces, vamos un paso más acá. Os voy a proponer algo concreto sobre la relación masturbatoria ampliada que quizá podemos tener a veces, sólo a veces, con “nosotros mismos”.

Recordemos: tenemos el cuerpo espiritual (somos ya “un espíritu”) pegado al cuerpo físico en vigilia. Y por la noche nos vamos a hacer el “bestia” por ahí, con el espíritu. O sea, con el cuerpo espiritual salimos, de noche, o cuando dormimos... y hacemos el bestia... o el “bestia depresivo”, etc., haciendo el tonto por ahí.

Entonces, como espíritus, fijaros, si vamos despertando a estas verdades, imaginaros que llegáis a vuestro cuerpo físico y éste está excitado, eróticamente hablando, cuando está descansando; en ese momento vosotros –como espíritu– podríais tener alguna visión o percepción de eso (sobre esta cuestión es sobre la que os “pregunto”, os cuestiono... por si os resuena o por si recordáis algo que podría estar relacionado con esta posibilidad).

Es decir, hablamos de una especie de relación entre vosotros y vosotros mismos, siendo que en realidad somos el alma, un alma (mitad de alma) que contiene tanto el cuerpo espiritual como el físico; y, entonces, como almas, pero viviendo en el cuerpo espiritual, una vez que estamos fuera del cuerpo físico (por la noche)... podríamos tener cierta percepción o intuición... o claramente cierta visión... de uno mismo, de una misma, durmiendo, pero por ejemplo en cierta excitación sexual.

Entonces fijaros en cómo eso abre las “posibilidades masturbatorias”, imaginaros.

Ahora tenemos dos cuerpos, podríais decir... y podemos “hacer el amor”, entre muchas comillas... con nosotros mismos. Y esto, en caso de darse, potencialmente lo tenemos mezclado con muchos sueños, por supuesto, y como siempre... pues luego, debido a que tenemos tanto miedo a la verdad, podemos querer confundirlo todo de muchas maneras.

Y recordemos, por supuesto, que los sueños son a veces en gran medida algo que directamente nos da “mensajes”, mensajes del alma muy útiles para que “afrontemos emociones” (cosa esta que nos la recuerda mismamente Jesús; y por cierto, los podemos llamar “sueños mensajeros”, tal como los llamaba por ejemplo Grothendieck, en aquello que vimos).

En el otro extremo, tenemos recuerdos muy fidedignos de algunas experiencias reales que, recordemos, como “espíritus”, también tenemos, cuando dormimos.

Pero muchas otras veces los “sueños” parecen ser mezclas entre experiencias reales (como esta a la que estoy aludiendo como posible experiencia: la de esa percepción posible de nuestro propio cuerpo físico cuando regresamos como cuerpo espiritual)... mezclas de esas experiencias con otras de esas mismas experiencias reales... o sea, mezcolanzas diversas entre experiencias reales de ese tipo en el estado de sueño... o bien pueden ser experiencias así pero algo “reprimidas”... o bien algo “pasadas por el agua” de algunas “distorsiones”... o bien mezcladas con “sueños”... o bien pueden estar

mezcladas con recuerdos del día... etc.

Entonces, fijaros en esa “masturbación aumentada” que se puede dar, y ahora recordemos que hay almas que son de manera natural homosexuales, es decir, que las dos mitades encarnan en cuerpos del mismo sexo.

Y entonces, ¡a cuánta confusión puede dar pie este acto masturbatorio ampliado!, el que vemos que se abre con estas posibles percepciones nuestras –en estado de sueño– de nuestro propio cuerpo físico, descansando.

Quizá esa excitación sexual, por cierto, es algo que el propio cuerpo espiritual está promoviendo también, pues quizá esté “haciendo el amor” consigo mismo (¿masturbándose en el cuerpo espiritual?), o bien haciendo cosas con otras personas... vete a saber.

Y bien, recordemos que todo esto que comentamos siempre está ya en un marco de error emocional, de error en el alma; pues tenemos ese miedo a ser conscientes de lo que estamos haciendo en el cuerpo-espíritu mientras dormimos.

Ya vimos que casi todos somos algo *vampiros*; podríamos llamarlo “vampiros energéticos”, pero es literalmente ser vampiros (aunque sin el folclore de la sangre, y muchas de esas otras cosas, claro está). Lo somos tanto en vigilia como “de noche”, pues de noche es como que nos damos mucha más libertad –en el mundo espiritual, en el cuerpo espiritual, mientras dormimos–.

Como vemos, estamos recordando también que en ese estado de sueño estamos así como más “desatados”; es decir, estaremos viviendo o practicando más “libremente” las heridas emocionales; estaremos viviendo más directamente en el yo herido, sin tanto de esa fachada que aquí ponemos tan fácilmente, en el cuerpo físico.

Entonces, fijémonos en cuántos tipos extraños de masturbación se pueden dar, con todas estas posibles mezclas entre nuestros dos cuerpos, y con su relación o no-relación... y ya no digamos si en todo esto entran otros espíritus en juego, como a menudo estarán metidos.

Cuando se junta el hambre con las ganas de comer: narcisismos masturbatorios por doquier

Ahora quiero que sintamos lo que acabo de decir (como un “ejemplo masturbatorio”, digamos un poco ampliado)... quiero que lo sintamos, decía, en el marco global de ese “narcisismo”, entendido como mito del origen de la caída de la humanidad.

Y, como vemos, ese mito sería una descripción pura y dura de lo que podemos entender como motivo para rechazar el amor de Dios y quedarnos así como “aislados” en el amor natural, o sea, en el amor intrínseco al alma, en ese que podemos desarrollar sólo por nuestra cuenta.

Aunque, al principio, más que desarrollarlo... lo que se hace al comienzo de la vida física, en el gran trauma que en realidad es la encarnación en el útero de una madre, lo que hacemos... es establecer en la “nueva alma” un marco emocional profundo de degradación.

Así, el desarrollo de ese potencial natural se vuelve difícil para la nueva alma.

Ese potencial se vuelve simplemente algo nada fácil de desplegar, de actualizar... pero no podemos decir que se “degrade”, por cierto, pues el potencial es eso, un potencial del alma, un potencial que está ahí; y eso está hecho por Dios, y es por lo tanto puro (esto es lo que estamos comprobando).

Tenemos pues ese potencial, pero el alma en seguida se ve dificultada a la hora desplegarlo, pues en la encarnación absorbemos muchas emociones que están en desarmonía con el amor –desde que estamos en el útero–.

Así pues, la caída en “dimensión” supuso perder cada vez más la capacidad de usar cuanto antes todo el potencial intrínseco al alma humana (dimensión 6).

Debido a que estamos comprobando que el amor rige “la creación”, resulta que ese potencial,

plenamente actualizado como “dimensión 6”, nos permite tener ante todo un “gran sentir”, o sea, unas intensas emociones, una gran capacidad de “comunicación emocional con la vida”, y, en concreto, digamos que unos “poderes” grandes –unos poderes cuyo alcance es inimaginable para nosotros en nuestro estado de dimensión 1–.

Es decir, aunque podríamos estar encarnados (vivos físicamente) y aun así tener ese estado álmico de dimensión 6, sin embargo, parece inimaginable sentir y entender (a no ser que nos ayuden espíritus) qué es lo que sentiríamos y definiríamos como “vida”, pues la vida en ese estado parece que no se parecería en nada a lo que hoy se ve y se entiende como “vida”.

Entonces, ¿por qué hacemos todo esto, y así como “sin querer queriendo”? ¿Por qué propagamos sin cesar, y sin querer hablar de ello de manera tan sencilla... por qué propagamos esto, esta pérdida de “facilidad” en el desarrollo, y que sería la verdadera “epidemia” –o mejor dicho, la verdadera “pandemia”–?

Porque queremos que nuestra *verdad* sobre la vida sea *la Verdad* con mayúsculas. Queremos que esa verdad inventada por nosotros en ese marco masturbatorio narcisista (con todos sus matices y aspectos, pero como tal “verdad inventada”, y “nuestra”...), sea “la Verdad”.

Y nunca lo puede ser, por diseño no puede serlo... y no porque Dios quiera “castigarnos”, o porque Dios sea “malo”, etc.

Es que simplemente es así, el universo –qué se le va a hacer–.

Alguien nos ha dado la vida, como almas, en cuanto almas; y por eso luego, tras la muerte, seguimos con el cuerpo espiritual, exactamente iguales, aunque –como siempre dice Jesús– sabiendo sólo una verdad más: que no hemos “muerto”.

El sentido de esta voluntad nuestra es “objetivo”, no es algo subjetivo, pues recordemos que Amón y Amán “brillan mucho”, literalmente. Y en ese estado de perfección en amor natural los poderes parece que son “muy creativos”, y podrían ser mucho más grandes de lo que pensamos, incluso en su plasmación física, estando todavía encarnados.

Así es que imaginaos: esos seres perfectos en amor natural, con la naturaleza prístina legada por Dios delante de ellos, reflejándoles esa misma perfección. Imaginaros. Todo estaría muy a su disposición.

Y a partir de ahí tienen la opción de hundirse masturbatoriamente en ese regalo de la vida hecho por Dios.

Por lo tanto es como si se perdiera el sentido puro del regalo... o como si se perdiera “la esencia del regalo”, pues si pierdes a la persona infinita que te ha hecho el regalo... si pierdes esa relación de amor, la relación posible con la persona infinita que te ha hecho el regalo... entonces ya te quedas como en una especie de “naturaleza muerta”, aunque todo esté “muy brillante”, muy “feliz”...

Pero te quedas como en un bodegón... por lo que parece.

Esto lo hemos visto presentado como algo que es efectivamente así. Es decir, en alguna canalización donde Jesús conversa con personas en el mundo espiritual a través de María Magdalena: vimos⁵ que, desde la perspectiva en unidad con Dios, es decir, a partir de la dimensión 8 (y de la 7, de transición), todo lo demás, es decir, todo lo que hay más “abajo” que esas dimensiones 7 y 8, se queda como desangelado en comparación con estar en unidad de amor con Dios (en la dimensión 8); y ello pese a todo el brillo natural, insistamos... pese a todo el brillo que conlleva la perfección en amor natural.

Y, por cierto, parece que si un espíritu de la dimensión 6 se proyectara físicamente delante de uno –cosa que podría hacer ahora mismo–, si se proyectara delante de nosotros como cuerpos físicos ahora, y estando nosotros, tal como estamos, en condición de dimensión 1, entonces automáticamente nuestro cuerpo físico moriría. O sea, la presencia de algo con tanto amor en el alma (tanto desarrollo

5 Buscar “Sebastián” en la web, en unplandivino.

del amor intrínseco, en el estado de dimensión 6) no es compatible con este estado tan bajo en que nos encontramos.

Entonces, decíamos... el regalo de la vida se queda como seco, se queda así como seca la verdad sobre el regalo de la vida, de que la vida es un regalo hecho por Dios⁶.

Metemos el regalo así como en una vitrina, que es nuestro propio concepto de “nosotros, por nuestra cuenta, nos hacemos cargo...”; y...: “bueno, sí, ya... lo de Dios... esto de un creador... ya, sí, pero vamos a tener hijos... Uy, si salen los hijos... y vamos a tener los hijos a nuestra manera”.

Y esto, al principio, claro está, sería maravilloso, imaginemos, en un estado aún bastante elevado en amor natural, “tener hijos”; pero imaginemos a lo que en seguida puede dar lugar el hecho de tener hijos de por medio, en ese marco masturbatorio (que es de lo que hemos hablado mucho, y que es un problema, literalmente, del que nadie queremos hablar, pues todos queremos reprimir con mil máscaras, incluso de espiritualidades varias... con todo el tabú de la madre, etc.).

Así pues, todo esto está en parte, y por lo tanto, en analogía con la masturbación sexual.

Pues imaginemos lo que está pasando en esa escena original de la encarnación de la primer alma completa.

Nos han explicado –en esta segunda venida, en la verdad divina– algo muy simple, y que es que las almas gemelas, en un estado de perfección en amor natural, parece que están en un continuo intercambio energético entre sí.

O sea, no les haría falta tener contacto físico para sentirse a sí mismas casi plenamente (digo “casi” porque no hablamos del estado de unidad con Dios, el que sería uno que sí que realzaría plenamente ya nuestra identidad, y que por lo tanto renovarían y realzarían enormemente, mucho más, las capacidades naturales de “comunidad” con nuestra alma gemela)... “casi” plenamente... decíamos, para tener una especie de “intensidad sexual” continua.

Entonces, imaginemos el marco masturbatorio...: ese marco las tiene todas consigo para cierta “autocelebración” narcisista. Hay muchos ingredientes ahí que parecen darnos mucha “razón” a la hora de aislarnos; o sea, a la hora de justificar de manera más o menos sutil, emocional, todo ese marco que es en realidad un aislamiento, y una cierta “mortificación” o proto-mortificación, digamos.

Nos aislamos en el sentido de que dejamos en un segundo lugar al Ser que ha dado la posibilidad de la vida, la posibilidad de disfrutar del cuerpo y del planeta físico (y del mundo espiritual).

El planeta físico, recordemos, ha sido creado durante mucho tiempo mediante las leyes naturales; pero la “manera autoconsciente” de disfrutarlo (es decir, de disfrutarlo como almas, que es, somos, los que tienen una verdadera autoconsciencia), esa manera... ha sido dada por alguien: ese Dios que se queda como “enjaulado” tras la vitrina donde a su vez nosotros nos autoenjaulamos (en realidad la jaula es solo para nosotros, claro está, pero en nuestro orgullo –vete a saber– podemos incluso llegar a ver a Dios como “limitado”, “enjaulado”, etc.).

Este planeta, pues, tiene un autor, aunque sus pinceles son eso mismo, pinceles... es decir, “herramientas/instrumentos” (las leyes naturales); con esos pinceles pintó una diversidad indefinidamente abundante y complejísticamente interrelacionada, para representar, en la naturaleza, inmanentemente, todos los infinitos atributos de su personalidad infinita –la de Dios–.

(E insistamos en esto: la hipótesis que estamos comprobando es que el propósito o significado y finalidad del universo (“mundo” físico y espiritual) es de hecho relacionarse con esa personalidad infinita.)

Entonces, si realizamos y aprendemos a naturalizar en nuestra vida ese primer gesto que sí es el idóneo, el de priorizar a Dios... así, con ello, es como podemos armonizarnos con *todo* de una manera idónea.

6 También se queda “atrás” (“seco”) ese regalo del amor divino, más puro que el natural (se queda como suspendido hasta nuevas noticias sobre el tema, y que consistieron en el surgimiento hace unos 2000 años de la posibilidad de recibir amor de Dios).

Entonces, “el regalo de la vida”... pero nos hundimos en esa “vitrina masturbatoria”, volviendo a insistir en esto que estamos queriendo sentir: esta especie de analogía con la masturbación física.

Y es que ya hemos aludido a la energía de fusión de las almas gemelas; y, fijaros, una vez que se va perdiendo, por así decirlo...: “la sexualidad con el alma gemela”... o “la verdad del alma gemela”... entonces esa “fusión” posible se va diluyendo, se va difuminando, o lo que sea; pero es una energía de fusión íntima, sexual, y por diseño está destinada al alma gemela, y a nada más.

No está destinada a ser proyectada por ejemplo hacia los hijos, como sucede de forma “natural” y “sin querer queriendo” en nuestra “naturaleza corrompida” (y que, por tanto, no es la naturaleza en el sentido original de “naturaleza”, que es el único válido en realidad).

Esa proyección hacia los hijos, es decir, esa especie de “incesto energético”, lo hacemos todos, en más o menos grado. Y estamos comprobando que siempre existe algo de esto.

Y, por cierto, tampoco el entorno está destinado a recibir esta energía de alma gemela (y aquí podemos pensar en nuestro gesto de erotizar animales, o “divinizarlos”, etc.). Pues imaginarnos entonces el lío que se puede dar en seguida ya que en el entorno no están sólo los hijos, sino todo el resto de ingredientes naturales; podemos pensar en cosas como...: “no, pues fíjate, ¡fíjate en cómo nos hacen caso los animales!”... etc.

Y quizá en ese estado tan elevado podían incluso crear nuevas especies a nivel físico (eso en las esferas del mundo espiritual se puede hacer seguro, y en lo físico supongo que en estado de dimensión 6 también se puede, por las alusiones a esto que están en parte precisadas en un material que vimos sobre el entorno⁷).

Entonces, volviendo a las almas gemelas: para experimentar de cierto modo esa “energía de fusión” ni siquiera hace falta que el cuerpo físico se una sexualmente.

O sea, normalmente nosotros entendemos “lo sexual” ya dentro de este marco masturbatorio. Y en este marco privilegiamos unos gestos que en realidad son en gran medida como los de Gollum: “mi tesoro, oh”; y “ah, qué maravilla la creación”... “qué enamorados estamos”...

Pero no, no; primero de todo estaríamos dentro de ese marco⁸.

Insistamos en eso, pues: esté donde esté nuestra alma gemela, incluso aunque haya sido un aborto natural, por ejemplo, si despertamos a estas verdades y además recibimos amor de Dios (pues con este amor divino es como más clara y rápidamente podríamos desarrollar todo esto, por lógica)... entonces el “amor sexual” se puede dar como una continua y placentera comunicación energética, digamos.

Entonces, como contraste, una vez repasadas o presentadas algunas cosas básicas sobre el alma gemela... recordemos lo que acabamos de ver más arriba: Era el caso de la confusión posible sobre la homosexualidad, por ejemplo, y por el hecho de que nos vamos a “volar” todas las noches y podemos tener aquellas percepciones (lo vimos arriba con esa visita posible y “un poco más consciente” quizá, a veces, donde visitamos a un cuerpo, el nuestro (!) con el que luego, ¡jojo!, luego... ¡nos fusionaremos

7 Ver: “La invitación de Jesús a la “permacultura”. Entorno y alma: Natalia (desencarnada) y Jesús conversan. Ejemplos de permacultura”: <https://www.unplandivino.net/jesus-permacultura/>

8 Solemos llamar “hacer el amor” a una especie de masturbación compartida. Y ahora, gracias a lo que llevamos viendo un tiempo, entendemos cada vez mejor por qué.

“Compartimos” esas heridas emocionales con personas físicas y espíritus. Las compartimos literalmente como “rasgos de nuestro ser” a través de los cuales nos relacionamos; y lo hacemos para “aliviarnos” y cosas similares.

Es decir, lo hacemos desde el miedo que nos da sentir todo lo que hay en el alma, y que está provocando esos “agujeros emocionales”.

Es decir, lo hacemos casi todo desde un cierto “sentirnos impotentes” –impotentes a la hora de sanar eso, por ejemplo–. Lo hacemos “desde la carencia”, como se suele decir –pues creo que se expresa en ese lenguaje, cuando se habla de relaciones–.

Todo esto lo hacemos así en gran medida para seguir en la inercia que construimos muy pronto como *fachada*. Con esa inercia no sanamos las heridas emocionales, y así, nuestra identidad se ve como distorsionada, pues no está anclada en lo que podemos llamar “yo real” (el alma en su pureza, a desplegar / desarrollar).

literalmente cuando “despertamos”!, en el estado de vigilia; nos fusionamos con ese mismo cuerpo físico con el que hemos podido tener, quizá (eso aventuramos como hipótesis), una especie de “masturbación ampliada” –fusionamos con nuestro cuerpo, así que imaginad–.

Por otro lado hemos visto ya que esa especie de “orgullo narcisista basal”, de base... lo entenderíamos así, por lo tanto:

Amón y Amán se ven reflejados en su perfección natural por una naturaleza impresionante, viendo así la verdad de sus almas reflejada de maneras inimaginables por un entorno cedido en realidad por Dios (regalado o prestado, podríais decir).

Y fijémonos en que esto, esa situación en la que vivían, contiene mucha riqueza, muchas posibilidades. Quiero decir, que aunque no sea armónico con el desarrollo eterno, sí hay ya muchas posibilidades de realizar “creaciones”, de plasmar creatividad, digamos... aunque no sea de manera *sustancial*; es decir, esa práctica de “crear”, en el estado de perfección en amor natural, no sería sustancialmente “elevadora” (esa “creatividad” no conlleva desarrollo), pues está dentro sólo de la dimensión 6.

En esa dimensión se pueden descubrir infinidad de leyes naturales, sí, por supuesto (como ahora podemos descubrirlas)... unas leyes que en el caso físico por ejemplo involucran cristales, electromagnetismo, agua, sonido... con muchos manejos que todavía no podemos entender y que son infinidad, de hecho, pues podemos decir que en lo físico hay disponibles infinitas combinaciones armónicas con el amor, para poder disfrutar de los resultados de la acción de esos *pinceles de Dios* que son las leyes naturales –esas leyes de las que Jesús nos decía que son “cómo se siente Dios sobre el amor”–.

Claro que hoy en día se reprime toda esa marabunta de posibilidades, digamos... o, mejor dicho, se encauza y se encauzará... por “la civilización”... mientras dure la civilización de turno... pero sosteniendo niveles de miedo, claro está; y expresando así la condición colectiva del alma humana. Se reprime, se encauza, decíamos... por vías e intereses industrial-comerciales... por intereses que tienen esa especie de base subyacente de control/miedo... (en las civilizaciones... con sus decadencias y desapariciones parece que más o menos cíclicas).

Pero, volviendo a la situación “adánica”: armónicamente con el amor natural hay infinidad de posibles disfrutes de la realidad física; y además, imaginemos esto en un contexto donde estamos con el alma gemela en un “comercio” sexual continuo (y encima solos, en la Tierra, como la primera pareja).

Ellos dos, se ven, así, reflejados ahí; pero es que esa vida perfecta en realidad les fue dada por Dios (y a nosotros también, como potencial).

Y entonces, a partir de ese gesto de *orgullo narcisista* lo que va quedando en “la evolución humana” es cada vez más pobre... hasta ser paupérrimo... tras una enorme degradación que se iría dando al parecer en seguida, tras la caída.

Y en esa enorme degradación, ya fuera rápida o bien se diera en etapas y fuera más o menos larga, en esa degradación siempre está ese continuo gesto de orgullo, el que ayuda a provocar ese reflejo cada vez más “pobre” –debido a la condición “pobre” del alma–.

E incluso aunque la Tierra, en un momento dado, en la pequeña ascensión al parecer conseguida a la dimensión 2 (y cuyos “restos” serían esas famosas pirámides de Egipto y demás), ahí... aun con eso... sigue siendo pobre el reflejo que se daría; y luego encima se volvería a caer en condición álmica debido a aquella materialización de espíritus de la que vimos algo comentado: acerca de unos “dioses” abusivos, que ni “dioses” ni nada, sino que son como todos nosotros somos, es decir, almas, almas con su cuerpo espiritual... aunque tuvieran poder de materializarse desde la dimensión 2 en una Tierra que había subido en ese momento a esa condición.

Así es que unos reflejos mucho más pobres, cada vez... Y por eso ¡con razón que nos centremos en los recursos corporales! Es decir, el cuerpo es “lo que nos queda”, “nuestro tesoro”... cuando nos

vamos aislando (el cuerpo físico, claro está).

El entorno lo hemos destrozado, además, y también literal y físicamente destrozado (no sólo porque nos refleje el miedo en comportamientos y formas animales); y, además, como lo que ese entorno nos refleja es nuestra propia tontería, si encima vamos a la naturaleza o estamos en ella y no queremos “aunarnos con las leyes naturales”, entonces, si nos pica por ejemplo un mosquito *nos lo tomaremos personalmente* (o sea: viviendo en la herida narcisista de orgullo, en su esencia)... en vez de tomarlo como un evento que nos muestra la condición que tenemos como almas.

Lo normal (lo “adulto”) es que eventos así no queramos interpretarlos como “actos de amor” (indirecto) de las leyes de Dios (o de “Dios indirectamente”, digamos).

Ese evento del ejemplo nos muestra que hay algo que tenemos que “llorar”, algo sobre lo que hacer duelo, algo sobre cosas relativas a heridas con el amor a uno mismo (y que normalmente tienen que ver sobre todo con las heridas emocionales de la madre biológica, como vimos, pues la madre tiene mucha herida con la naturaleza, ¡lógicamente! Pues la naturaleza ha sido creada por Dios, y nadie quiere relacionarse con amor con Dios... y tampoco en general con amor con nadie, por cierto, con amor real); y, por supuesto, tampoco las madres –o mucho menos ellas– quieren tener nada que ver con Dios... sólo que ellas además tienen “un papelón”: el papelón de más “carga en la crianza”, etc., y el de impregnar de las heridas emocionales primeras y más intensas a los “hijos”, a las “nuevas almas”, cuando están en el útero.

Entonces, claro, todo se centrará cada vez más en el cuerpo físico aislado, al degradarse el alma, y entonces, como sucede que el entorno nos avisa amorosamente de esa degradación, se da por tanto un lógico autoaislamiento tipo Gollum; nos aislamos en el cuerpo, y con ese sentido ya bastante “masturbatorio” (también sexual, en parte).

Lo masturbatorio digamos que “hace dualidad”, o que es la parte “alegre/positiva” del orgullo narcisista, digamos.

También nos referimos a las relaciones sexuales en parejas, pues básicamente son también “masturbatorias” aunque no lo parezca; ya vimos que todas las relaciones sexuales (a dúo, trío, etc.) son básicamente “masturbaciones mutuas” en las heridas emocionales del alma. Y esto es así por mucho que nos parezca que hay “enamoramiento bonito”, etc. Todo ese intercambio está basado en las heridas emocionales, o sea, en hacer “correr energía” por los “agujeros” del aura, y a veces de una a otra “aura herida” (cuando la relación “va mejor”). Por lo tanto, ese intercambio es, pues, una “prolongación” del marco masturbatorio.

Por eso la promiscuidad es degradante, y da igual si es homo o hetero; por eso es “pecado” en el sentido técnico de degradar el alma; la promiscuidad nos degrada a la larga... y a la corta, pues no es cuestión de tamaño :) ... pues, como dijimos: la energía “sexual” está hecha para el alma gemela.

(Recordemos que desde muy pequeñitos la podríamos estar sintiendo, a nuestra alma gemela, y podríamos estar “trasvasando” incluso a distancia sentimientos con el alma gemela... esté donde esté ella/él... y con un gran goce, y simplemente porque somos la misma “persona”, el mismo ser, en esencia –qué cómodo, además–).

Entonces, decíamos: en el modo de “hacer dualidad”, entre lo “positivo masturbatorio”, dentro de ese marco masturbatorio... tenemos ese tema del enamoramiento. Esa la podríamos llamar la parte “positiva”... pero es puro guarreo... en el que nos empocilgamos con toda comodidad, con toda justificación... con toda la “liberación” falsa que queramos; en definitiva, es una “liberación” tan perseguida y loada a veces; pero no es más que jugar al doble juego tramposo de “represión/liberación”, con lo que en realidad ahondamos una especie de jaula a nivel individual y colectivo.

Digo “colectivo” pensando por ejemplo políticamente, en España, con esos 40 años de dictadura, o sea, de cierta represión (en vez de sanación del alma)... seguidos por otros 40 años o más de “transición” (hacia una potencial debacle total), en una especie de liberación o libertinaje que tampoco es ninguna sanación del alma (evidentemente en dualidad con aquella célebre “represión

franquista”).

Doble juego, pues, pero que comparte el marco (y por eso es una trampa)... doble juego que comparte una posición más o menos cómoda, a veces... pero que es siempre una posición cegata en cuanto que es posición degradante, aislada –ciega ante lo que verdaderamente está pasando–.

Y claro, ese autoaislarse en el cuerpo es “lo que queda”, digamos: ese gesto de reducirse, de recluirse en lo corporal-físico. Eso es “lo que queda” como posición o actitud, y como “en dualidad” frente al gesto de reaccionar contra un entorno que nos muestra la verdad de la degradación del alma.

¡Todos estamos en algún sentido en esa reacción!, en esa especie de reacción contra la realidad, y, por lo tanto, contra el amor que sustenta las leyes que rigen la realidad –leyes amorosas–.

Todos estamos así, por mucho que nos digamos ecologistas, progresistas, o que queramos “ser buenos”... o incluso ayudar a Dios/al-Universo a reparar y regenerar la vida en la Tierra... ¡nah! etc.

Así es que el primer gesto narcisista es ese querer quedarse para sí mismos con la verdad acerca de la vida, tal como hemos visto, y volviendo de nuevo a Amón y Amán:

“Estamos solos; somos solos en esa perfección natural, no necesitamos a nadie”.

Aunque... bueno: *“sí necesitamos algunas cosas, pero sobre todo para que, con ellas, y cada vez más masturbatoriamente, podamos ‘conocernos’, ‘crear’... y que ellas nos vayan reflejando cuán poderosos somos”...*

“No necesitamos a nadie”... y así, las mejoras a partir de ese momento no pueden ser *sustanciales*; el desarrollo ya no es esencial-sustancial, tal como sí podría serlo en caso de no haber rechazado el amor de Dios... pues el estado “sólo natural” es un quedarse en la dimensión 6.

Y nos quedamos ahí con ese gesto que es un cierto “abajarse”, pues se trata de querer regir e inventar todo ya por nuestra cuenta, siendo que, en realidad, ya estamos persistiendo en cierta falsedad, pues toda esa vivencia es falsa, pues a partir de ahí no puede haber un desarrollo sustancial (no sin Dios).

Todo esto tan simple, y que ya vimos, es pues una clave esencial de “las verdades a comprobar” en este camino del amor divino (esto sobre la dimensión 6, etc.).

Y estaríamos comprobando lo que parece que dijo Jesús hace 2000 años sobre la estrechez de este camino, pues es simple: se trata de querer pedir amor a Dios, de relacionarnos así de directamente, o no (y Dios es el que es, aunque la verdad sea infinita, por ser Él/Ella infinito).

Entonces, Amón y Amán no tenían posibilidad de subir más allá de la dimensión 6, no sin Dios.

Y así, el marco masturbatorio a partir de ahí se trataba de una desarmonía con un principio amoroso, el de desarrollo.

Y esa desarmonía se llama también “pecado”, como vimos; y en concreto es el “pecado contra el Espíritu Santo” –técnicamente es lo que significaría tal denominación–.

Un aspecto de este *pecado contra el Espíritu Santo* es lo que –al menos en parte– es ese marco masturbatorio del que hablamos.

E insistamos, lo estamos “describiendo técnicamente”, o sea, no estamos haciendo “religión” subjetivamente, sino proponiendo hipótesis a comprobar “científicamente” en la experiencia propia, como esas almas que en el fondo somos, y “superpoderosas”, y además con el potencial de desarrollo eterno si recibimos y pedimos amor a Dios.

En el caso de Amón y Amán ellos no podían conectar con ese potencial eterno sin Dios; así es que estaban en desarmonía con el propósito del universo, que es “seguir desarrollándose” (cosa que a partir de la dimensión 6 sólo se puede hacer de manera sustancial, como almas, si se recibe amor de Dios).

Y como la *sustancia* es el alma, entonces da igual todo detalle creativo que podamos alcanzar, realizar... da igual lo más o menos intenso que sea, o pomposo, o suntuoso, todo lo que podamos

configurar, o ayudar a configurarse en la realidad física, tal como la vivían Amón y Amán en la Tierra, y en lo que estuvieran viviendo en el mundo espiritual, cuando “iban a dormir” (si es que existía esa necesidad de que el cuerpo físico descansara tan concretamente como ahora nos sucede, que tenemos esa necesidad tan intensa –y recordemos que ellos podrían salir del cuerpo físico mucho más fácilmente, y más “alegremente”–).

Entonces, a partir de ahí no hay desarrollo sustancial, pues lo sustancial es el alma.

Y la dimensión es la que es: si estaban en la 6, entonces ya está, no están más arriba, y da igual lo que hagan, aunque descubrieran infinidad de leyes del mundo físico, biológico, etc., tal como ahora podemos hacer igualmente (descubrir infinidad de leyes, pues está todo por “explotar”, descubrir: incluso con cosas sencillas como la geotermia, etc.).

¿Hay un desarrollo sustancial sin Dios? No.

Eso sí, cuando ya hemos caído, cuando ya estamos viviendo la caída... y cuando estamos como ahora nosotros, tan bajos... ¿qué significa entonces “desarrollarse”?

Este es el “problema de orgullo” que tenemos en los caminos del amor natural, cuando hemos caído y estamos, como ahora, en la dimensión 1, cuando sí que hay un cierto “desarrollo sustancial posible sin Dios”, pues podemos crecer en amor natural sin hacer partícipe el amor de Dios, es decir, sin relacionarnos amorosamente con Dios; pues podemos desplegar ese potencial intrínseco al alma (aunque eso, en el cuerpo físico, por cierto, nos cuesta mucho si no pedimos y recibimos amor divino, pues ya sabemos que en lo físico todo va así como muy lento).

Entonces, este es el truco de la era en que vivimos, en el sentido de que tenemos esa facilidad, esa “misericordia” que nos hace Dios, y desde hace unos 2000 años.

Entonces, como decíamos, tenemos también como posibilidad el desarrollo del alma sin amor de Dios, lo que en realidad es una redención a la manera natural, para poder subir de dimensiones; como también vimos, esto en el mundo espiritual muchos espíritus lo hacen así, y con la lentitud que conlleva el hacerlo en los caminos del amor natural, donde todavía está esa herida de orgullo con Dios.

Pero, lo dicho: sí hay un desarrollo; sí que hay armonía con el principio de desarrollo, o mejor dicho, hay cierta armonía, pues el alma está hecha para subir de dimensión una vez que cayó.

Como también vimos, la mayor parte de los espíritus todavía estarían en estos caminos del amor natural, aunque se vayan sumando muchos al otro, al parecer.

Y, por cierto, recordemos que también hay por ejemplo millones de abortos, y a estas almas abortadas las querrán “capturar” muchos espíritus de los caminos del amor natural para sus “causas”, sus tradiciones, mundos, religiones, espiritualidades, ateísmos, etc...

Hay pues una especie de guerra, batalla –como ya vimos en otras partes–, y en esa batalla nosotros no estamos.

Pero algunos de esos espíritus de esos otros caminos sí tienen ese orgullo con Dios más o menos consciente y a conciencia ejercido, y sí están en una especie de guerra “cultural”, por así decirlo.

O sea, podríamos bromear y decir que tienen sus estudios culturales :) , e incluso postcoloniales, y postpostcultural-posmoderno... pero todo ello hecho a nivel ya digamos “enorme”, energético... es decir: teniendo en cuenta “cálculos” energéticos con masas humanas, y combinando tiempos, nuestras heridas emocionales... teniendo en cuenta de maneras más “energéticas” la ley de compensación, etc.

Entonces, fijaros, a partir de esa condición de perfección natural con nuestro enamoramiento de nuestro propio brillo, y con la capacidad de dar vida incluso (quizá podrían crear plantas nuevas, como dijimos... y pidiendo a Dios que insufla vida ahí)... con eso, hemos sustituido el posible amar a Dios (el posible continuo agradecimiento de parte de Amón y Amán hacia Dios por el regalo recién recibido de la vida)... ese posible amor/agradecimiento a Dios... fue sustituido, por lo tanto, por este marco masturbatorio nuestro.

Entonces, con esa “sustitución narcisista”, el planeta pasa a ser una historia de

desagradecimiento más o menos áspero (una historia “sin palabras”, eso sí, expresada desde una base de desagradecimiento).

Y el planeta es, pues, un planeta de desagradecidos, literalmente.

Y aquí nosotros somos (tal como nos vería Dios, más o menos, pero sin por ello ser un juicio de su parte, sin ser una condena)... somos... una especie de seres desagradecidos... y por herencia de base, además, pues heredamos esa herida con Dios: desagradecimiento.

Así que Amón y Amán tienen y ven ahí delante una vida perfecta, en una Tierra prístina que les refleja su condición de perfección en amor natural como almas.

Tienen ante sí una naturaleza exuberante, preparada con esos medios naturales que son los de la evolución física de la vida, de las criaturas... todo ello preparado por un Creador, y estando enfocado en el propósito del universo, que sería, tal como estamos comprobando poco a poco, el de tener planetas maravillosos para regalárselos a las almas y poderse así Dios relacionar con ellas en amor (si queremos “sus” almas hacerlo así), para que elijamos, para poder “ser nosotros mismos”... y ya sea que lo hagamos aceptando a Dios como creador/a amoroso/a –a este Dios infinito–, o bien ya sea que lo hagamos “en versión sufrida”, digamos (o que “se volverá sufrida”, al rechazar la participación del Creador, con su verdad y su amor).

Y pasaron pues a crear y a vivir en ese marco masturbatorio, digamos que “energético”... al principio muy energético... y que luego queda cada vez más en plan naturaleza muerta, con todas nuestras masturbaciones y enamoramientos que son en realidad manejos con las heridas.

Y por cierto, en mi caso, tal como vimos más detenidamente en otra parte, esto te lo pueden hacer los espíritus del amor natural fácilmente a veces a través de las heridas; me refiero a estos manejos de todo tipo para por ejemplo emparejarnos con personas (y recordemos que hay incluso violaciones cuando estamos en el cuerpo espiritual, etc.).

Estas cosas son por cierto lo que es “mitologizado” con todo el tema de los “flechazos”, los “Cupidos”, y “dioses” varios del amor o del desamor, etc.

Es “mitologizado”, decíamos, porque por mucho que a veces lo llamen “divino”, no está realmente en armonía con el amor (está en desarmonía con el amor divino, o sea, con cómo Dios entiende y siente que el amor es).

Y vimos también que en torno a esto puede haber muchas historias de luces, de “ovnis”... como yo las viví también un poco... y que tienen que ver con esto: ley de compensación en las heridas, etc.

Entonces, rechazaron, rechazamos, la participación del Creador con su verdad y su amor, y como almas Amón y Amán pasan así a “masturbarse” cada vez más (y energéticamente, literalmente, con la Creación).

Esa energía sería al principio “muy bonita” –la que se les refleja–. Pero, claro está, luego todo se vuelve más en armonía con el “principio Gollum”, es decir, cada vez más tendente a lo infernal –por ejemplo en el aspecto de aquel absorber, mezclar, entregar, energía sexual... tan confusamente–.

Y en nuestra reclusión “primero en el cuerpo físico” y “primero en el cuerpo espiritual”, o esa, en ese reducirnos a que prevalezcan esos cuerpos (en la actitud mental-cerebral) frente al alma... nos hacemos daño... pues el alma está cada vez más en armonía con el error, y eso duele, y huimos del dolor y por lo tanto preservamos su fuente (el error a nivel del alma).

No queremos ser conscientes del dolor emocional, así es que, como ya vimos, nos inventamos todo tipo de anestésicos, más o menos artificiales (son en gran parte lo que llamamos “cultura”), y lo hacemos ayudados por más o menos “dioses”, dioses que en realidad son espíritus (gente ya muerta) y que son más o menos orgullosos.

Así, nos vamos centrando en poner primero la mente del cuerpo espiritual y el cerebro del cuerpo físico, antes que el alma... el ánimo... y como prioridad tenemos los intercambios energéticos del cuerpo espiritual, con todo ese manejo que, insistamos, es más o menos diestra y enfocadamente

realizado o asistido por espíritus, unos espíritus que también se están autoengañando en gran medida en cuanto al propósito del universo, y que están en los diferentes caminos del amor natural (en el mejor de los casos, pues muchas veces pueden ser simplemente malévolos).

Mientras dormimos, pues, vimos ese evento posible, sobre el que quizá alguien pueda darme más pistas: podemos vampirizar energéticamente incluso a nuestro propio cuerpo (esta es la pregunta).

Pero, claro, cuando nos vamos a dormir seguimos en el cuerpo espiritual, ¿y qué otras cosas tenemos como “nuestras creaciones”? Los hijos.

Y hemos dicho que en el marco masturbatorio... ¿qué hacemos con el entorno en ese marco?

Ah... queremos reconocer como nuestra “la creación”, “enamorados del reflejo en el entorno”, vimos... y encima en “nuestra propia creación”...

Así es que ya vemos qué “natural” es el incesto en este estado masturbatorio, en este marco corrompido degradante.

Y esto debió de ser así desde muy al principio.

Se debió de hacer muy plausible en seguida la idea de que el incesto es natural, o cosas así... o que “da igual”, o “da un poco igual”...

¿Y eso por qué? Porque el gesto que iniciaría eso es aquel cierto “enamorarse del propio reflejo”... y, ¿en dónde está el tal reflejo? En la creación... y como Amón y Amán han “creado” los cuerpos (porque eso parece cuando te salen del propio cuerpo los hijos... (!))... entonces, eso parece bastante de “su creación”, y como en general ya están acostumbrados, Amón y Amán, a enamorarse del reflejo en la creación natural... y como los cuerpos físicos de los hijos son otra creación natural... entonces imaginemos lo fácil que resulta desde ahí empezar a desarmonizarse con respecto a la verdad del alma gemela, con respecto a esos hijos.

Los niños tenían sus propias almas gemelas, las que van a nacer, por cierto, primero en sus hermanos o hermanas... y luego en otras parejas que se vayan formando (pues sus almas gemelas no van a ser las madres y los padres).

Así, parece que el incesto de repente se hace ley, o casi (y ello por muy sutil que en ciertas facetas pueda ser). Es decir, se hace ley algo que va contra el diseño o plan original, divino (algo que está “contra” el amor divino, que está en desarmonía con el amor tal como lo ve Dios).

Al principio quizá digamos que era más sutil, o sea, con los cuerpos espirituales solamente (por ejemplo). Pero en seguida se daría también en los cuerpos físicos. Y claro, recordemos que estamos en el marco de enamoramiento narcisista... así que es “nuestro tesoro”... y los hijos los tenemos como “nuestras creaciones”... y así, el vampirismo energético está *cantado*.

Por lo dicho, parece que se daría fácilmente entre Amón y Amán y sus propios hijos, como parte del entorno, de ese entorno que ha pasado ya a la “condición masturbatoria”, pues los hijos les estarían reflejando el brillo de sus almas (las almas de esos padres), y los padres, lógicamente, y como ya están *primero* enamorados de sí mismos (primero, antes que de Dios)... entonces... imaginemos “el lío”.

Mientras tanto, lo que realmente sería el “primer gesto natural”, por diseño original, en el plan divino, sería el lógico “amar primero a Dios” (y por eso lo expresaría así Jesús, claro está, en unas palabras que parecen ajustarse a lo realmente comentado hace tanto tiempo, y que debieron ser repetidas muchísimo por el mismo Jesús en aquel entonces).

Y es evidente que si la vida... si esa vida que nos permite disfrutar de todo, de la maravilla de los sabores, colores... si la vida... tiene un dador personal que es un único Dios infinito... como Ser que nos ha dado la vida... y que es infinito pero contactable personalmente... entonces... es lógico agradecerle la vida a quien la ha creado.

Pero no... sucedió lo contrario: y sucedió debido en parte a que los miembros de la primera pareja podíamos decir que estaban enamorados de sí mismos *primero*, y –aparentemente– lo estaban “con todas las de la ley”, pues claro, como dijimos, había mucho brillo.

Entonces, por ello, pasan a degradar más las cosas, y lo hacen ya en ese marco, un marco que

sería lo que la tradición llama “pecado contra el Espíritu Santo”...

“Pecado” que es, como dijimos, esa desarmonía con el principio del desarrollo, pues la humanidad global (la que incluye al mundo espiritual, y recordemos que éste contiene a los perfectos en amor natural que ahora están en la dimensión 6)... la humanidad global, toda ella, incluyendo el mundo espiritual y el físico... vive, vivimos... en una creencia falsa: creemos que nos podemos desarrollar *sustancialmente* sin la participación de nuestro Creador.

Y así, pasaron y pasamos a degradar más todo, al imponer a la realidad por ejemplo aquella “falsa naturalidad del incesto”; y, ya digo, al hacer eso “a nivel energético”.

Estamos comprobando que esto lo imponen todas las madres en algún grado a los hijos; y por eso es tan tabú el tema de las madres; también lo imponen los padres, claro está, en algún grado.

Y es que todos ya estamos metidos en esta trampa.

Por eso, cuando oímos lo de “ay, lo más importante para mí son los hijos, mi hijo/a”... esos serían casos más graves de un literal incesto, de un incesto que parece ser normalmente efectuado con más o menos violencia en la literal violación que se da en el cuerpo espiritual, cuando nos vamos a dormir, pues quizá en sus primeras fases es de una violencia más intensa, a menudo –al menos hasta que el hijo/a se habitúe a ese trato en el mundo espiritual, cuando el cuerpo físico está dormido, y al menos hasta que quizá se vaya eliminando un poco o quizá completamente ese trato, o esa relación... o “se normalice”, como dijimos–.

Entonces, tras Amón y Amán, suponemos que en pocas generaciones humanas se darían cuenta en seguida de la desarmonía que conllevaba todo esto. Así, quizá en seguida habría cierto “tabú del incesto”, pues se darían cuenta de que el incesto conlleva una degradación concomitante en el alma.

Pero... vete a saber... entre los muchos miembros de nuestra especie (hermanos nuestros, pues somos todos descendientes de la misma pareja)... vete a saber, entre ellos, con cuánta tozudez se prolongaría esto... más adelante... y sobre todo en el mundo espiritual.

Y por eso tenemos esta división en nuestra consciencia entre nuestras experiencias “de noche” y nuestras experiencias “de día”. El motivo de tener este estado de no querernos acordar normalizado será en gran medida por todo lo visto arriba; será por eso que tenemos normalizado hoy en día este estado literalmente esquizofrénico de no querer acordarnos de nosotros mismos por la noche... pues es simplemente esa locura, la de no querer recordar lo que hacemos al dormir.

Eso está normalizado con “la civilización” y con las diferentes teorías por ejemplo psicológicas, que en gran medida no son más que más de lo mismo, más “masturbación”, en el fondo. Podríamos ver esas teorías como meros “autoataques epilépticos de la racionalidad”, de esa racionalidad que quiere hacer *fachada* respecto a la verdad acerca de este “estado de esquizofrenia esencial” (esas teorías psicoanalíticas, etc., que tienen detalles que nos pueden servir para describir cosas de las que tratamos, y que quizá nos traeremos aquí en algunos audios y textos... sobre todo quizá de Lacan).

Entonces, con cuánta tozudez prolongarían eso... (?)... decíamos...

Pero fijémonos en que la base de la prolongación es la tozudez persistente de este gesto esquizofrénico profundo que conlleva el no acordarnos de lo que pasa por la noche, cuando se quitan las máscaras del todo o casi del todo, y hay “carta blanca”, más o menos.. con por ejemplo un...: “me las vais a pagar, hijos míos”; o con un: “me las vais a pagar por todo lo que me estoy sacrificando como madre, como padre...”... o en general un: “me debes esto, o lo otro”...

Y eso con los hijos... sí, pero también con cualquier otra persona que pase por ahí, en el mundo de los espíritus, cuando dormimos.

¡Ay, cuando dormimos...! O sea, cuando “nuestro” “pobre” cuerpo físico está descansando de la tarea de tener que mostrarnos la condición de alma que tenemos.

Esa condición es la que el cuerpo físico se ve obligado a reflejarnos, pues él es parte del entorno, es decir, de esa naturaleza física que está “obligada”, por ley, a reflejarnos la condición de

alma que tengamos, y que por lo general está muy, muy degradada (y, como ya vimos, por eso se da la vejez, la enfermedad, etc.).